

La Etnografía de la Comunicación. Un Modelo Olvidado¹

The Ethnography of Communication. A Forgotten Model

RESUMEN

El presente trabajo tiene por objetivo revisar el modelo de la etnografía de la comunicación dando cuenta de sus aspectos teóricos y conceptuales y aplicándolo al estudio de un acto comunicativo en particular, con el objeto de mostrar su utilidad para los estudios culturales de corte etnográfico, aplicando el trabajo a un ejemplo, a saber: la llegada de los bailes chinos de Valle Hermoso al altar de la Virgen en una procesión en Valle Hermoso.

Palabras Clave: Etnografía de la comunicación, bailes chinos.

ABSTRACT

The objective of the present work is reviewing the model named Ethnography of Communication considering its theoretical and conceptual aspects and applying it to the study of a particular communicative act. With this I follow the goal of showing the usefulness for the ethnographic cultural studies. Thus, we apply the model to one example: The arrival of the Chinese dance of Valle Hermoso to the Virgin's altar in the context of a procession.

Keywords: Ethnography of communication, Chinese dancers.

1. INTRODUCCIÓN

La etnografía de la comunicación surge como una respuesta de Dell Hymes a las teorías formalistas del lenguaje y específicamente al modelo generativista chomskyano que veía al lenguaje completamente ajeno a lo social, descartando el uso como una instancia susceptible de ser analizada. La idea de este modelo era rescatar, justamente, al lenguaje en uso, a través de una serie de consideraciones respecto del contexto.

El presente trabajo pretende mostrar en que consiste este modelo, sus lineamientos generales y sus aplicaciones prácticas. Se incluye, además, una conclusión donde se señalan algunos alcances críticos de este modelo.

2. UNA DEFINICIÓN PRELIMINAR

De acuerdo con Hymes, le corresponde a la etnografía de la comunicación, en tanto que segunda ciencia lingüística, dar cuenta de los procesos relacionados entre el habla y su uso, esto es, las clases de eventos comunicativos, los factores relevantes de dichos eventos

¹ Ponencia presentada al *VI Congreso Chileno de Antropología*. Universidad Austral de Chile. Colegio de Antropólogos. Valdivia, noviembre de 2007.

y el rango de funciones dependientes de la interacción comunicativa (1964a:101). Pero esta es sólo una definición preliminar de esta corriente.

Teóricamente, y en forma acotada, se puede decir que la etnografía de la comunicación es una composición teórica orientada a aprehender los datos del contexto asociados al lenguaje, más precisamente al habla. Una de las primeras definiciones sobre la etnografía de la comunicación se refiere a la “descripción de la organización de los significados lingüísticos en estilos de habla, en términos de una matriz funcional del habla de una comunidad (1977:172)”.

Dell Hymes, como fundador de esta corriente, establece los primeros lineamientos de la disciplina y los concretiza en dos características esenciales que debe tener (1984):

a) En primer lugar se deben tomar en conjunto los resultados de las diferentes disciplinas de las ciencias humanas, como son la psicología, la sociología, la lingüística la etnología, etcétera; correlacionando cada uno de los marcos de referencia que ellas poseen.

b) En segundo lugar se debe tomar a una comunidad lingüística como contexto, investigando los aspectos de la interacción comunicativa como un todo, de esta forma se complementa no sólo el aspecto lingüístico a nivel de código y canal, sino que también los elementos socioculturales que se asocian a dichas prácticas.

En este marco es la etnografía no la lingüística la que debe proveer la descripción del lugar de la lengua dentro del complejo sociocultural (1984:51).

Hymes espera con esto que la etnografía de la comunicación se convierta en una suerte de segunda ciencia descriptiva que comprenda la lengua. Empero, no dividiendo el evento comunicativo en la forma del mensaje y el contexto del uso. El fin debe ser tener a la vista la multiplicidad jerárquica de las relaciones entre mensajes y contextos (1984:51–56). Lo que se pretende es crear, según palabras de Hymes, un “énfasis y primacía del habla sobre el código; de la función sobre la estructura; del contexto sobre el mensaje; lo apropiado etnográficamente sobre lo etnológicamente arbitrario; pero las interrelaciones deben considerarse siempre primordiales para que no se pueda sólo generalizar las peculiaridades sino también particularizar las generalidades (1984:52)”.

A partir de estas premisas es que la etnografía de la comunicación comienza a construirse. Citando a Sherzer, Prieto (1980:14) establece que esta corriente teórica es una descripción en términos culturales de los usos pautados de la lengua y el habla en un grupo, institución, comunidad o sociedad particulares. De una manera más específica, la etnografía de la comunicación se ocupa de:

a) Los recursos sociolingüísticos disponibles en una comunidad particular; no sólo los gramaticales en el sentido tradicional, sino más bien un conjunto de potenciales lingüísticos para el uso y significado sociales, incluyendo variables lingüísticas. Estos serían los estilos, las formas y términos de referencia y tratamiento; relaciones léxicas; relaciones entre enunciados, tales como vinculación y presuposición, etcétera.

b) El uso y explotación de estos recursos en el discurso y en la interacción social. Como en las situaciones en que se está o no de acuerdo, en que se muestra respeto, deferencia, adulación, etcétera.

c) Además se preocupa de las interrelaciones y organizaciones pautadas de estos diversos tipos de discurso e interacción sociales en la comunidad.

d) Las relaciones de estas pautas del hablar con otros aspectos y dominios de la cultura de la comunidad; tales como organización social, economía, religión, política, etcétera.

Por otro lado, Saville–Troike establece que el objeto de estudio de la etnografía de la comunicación¹, bien puede ser ilustrado con la pregunta ¿Qué es lo que necesita saber un hablante para comunicarse apropiadamente dentro de una comunidad comunicativa determinada y como éste lo aprende? Se debe responder esta pregunta en función del conocimiento que posee el hablante, en conjunción con sus habilidades para comunicarse adecuadamente: Lo que se denomina la competencia comunicativa (1982:2–3), concepto que será tratado más adelante.

Esta es una primera aproximación a la matriz teórica de la etnografía de la comunicación. A continuación se definirán los conceptos teórico–analíticos que delimitan y permiten aprehender su objeto de estudio; estos son: Comunidad Comunicativa, Repertorio Comunicativo y Competencia Comunicativa. Los conceptos Situación Comunicativa, Evento Comunicativo, Acto Comunicativo² y Acto de Habla, son de base más analítica, por lo que serán revisados en el marco metodológico.

3. COMUNIDAD COMUNICATIVA

El concepto de Comunidad Comunicativa, a la luz de diferentes autores, puede ser definido en función de los siguientes puntos:

a) Se entiende a una comunidad de comunicativa como una unidad que complementa el lenguaje y la estructura social a través del pauteamiento normativo compartido del uso del lenguaje y se encuentra delimitada comunicativamente con sus otras comunidades circunvecinas.

b) Los miembros de una comunidad comunicativa deben compartir al menos una variedad de lenguaje.

c) La delimitación que se hace de una comunidad dependerá del grado de abstracción que el investigador desee utilizar. Empero existen criterios claros referidos a un estudio culturalista como el que sugiere Hymes, por ejemplo, al referirse a la comunidad como “una unidad circunscrita, caracterizada por una localización común y por la interacción primaria (Prieto, 1980:11)”.

d) Existen comunidades que se pueden identificar como fuertemente encapsuladas (hard–shelled) o débilmente encapsuladas (soft–shelled), este se representa como otro criterio (de corte informal) para delimitar una comunidad.

e) Existe una matriz de comunicación en la comunidad, determinada por la totalidad de los roles comunicativos de la misma. Estos roles determinan la posición que tiene el

¹ El término Etnografía de la Comunicación era ya utilizado por Hymes (1977), obviamente, éste refleja una amplitud mucho más acabada que su predecesor, a saber, el concepto de Etnografía del Habla. Este último, basado en preceptos saussureanos, se encontraba ya un tanto desgastado y, sin duda, no cubría un espectro tan amplio como el que implica la idea de Comunicación.

² Esta noción no está propuesta por los teóricos de la etnografía de la comunicación, sino que se propone en este trabajo a partir de las necesidades metodológico–analíticas que se suscitaron al analizar los datos del mismo. Más adelante se volverá sobre este punto.

hablante dentro de la comunidad en cuestión.

f) Existen variaciones dentro de la comunidad que se identifican estructuralmente, a nivel cultural, como dialectales, y funcional, o sistémicamente a nivel social, como superpuestas. Éstas se encuentran remitidas a las variedades del repertorio comunicativo en un nivel más social que engloba a todos los hablantes (a un nivel de *langue*, al fin y al cabo). El epíteto de estructural para la variedad dialectal se relaciona con el formalismo asociado al vernáculo de la variedad al que se refiere Gumperz, mientras que el apelativo de funcional, antes bien sistémico, se refiere a la utilización del lenguaje en uso (Gumperz 1964, 1984; Fishman, 1982; Saviile–Troike, 1982.; Hymes, 1977).

g) Los hablantes particulares poseen, desde el punto de vista estructural–formal, un campo de lenguaje (*language field*), referido al conocimiento que tiene una persona sobre las formas de habla (*forms of speech*) que le permiten moverse dentro de determinados grupos. En lo que se refiere a la normatividad performativa, es decir, las implicancias pragmáticas del lenguaje, los hablantes poseen, un campo de habla (*speech field*), entendido como los patrones de interacción conversacional o de habla, se trata, a fin de cuentas, de los reguladores sociales de la *parole*. La conjugación del campo de lenguaje y del campo de habla denomina red de habla o, más bien, red comunicativa, que es lo que le permite al hablante operar en los distintos escenarios donde interactúa.

h) Finalmente, se debe considerar a la comunidad desde una perspectiva culturalista, es decir, que su definición incluya no sólo parámetros lingüísticos o sociolingüísticos, sino que también abarque un conocimiento, un comportamiento y un mundo material compartido.

4. REPERTORIO COMUNICATIVO

El repertorio comunicativo tiene dos antecedentes conceptuales: el repertorio lingüístico y el repertorio de habla, referidos, como en el caso anterior, a lo formal y a lo realizativo, respectivamente. El epíteto de comunicativo resalta la integración de ambas dimensiones y se puede definir en función de los siguientes elementos:

a) El repertorio se encuentra referido a las distintas formas lingüísticas, medios o recursos verbales diferenciados, para satisfacer las necesidades interaccionales de una comunidad comunicativa determinada, esto se puede dar a nivel de distintos tipos de lengua, como en una comunidad multilingüe; a nivel de dialectos, clasificados eminentemente como geográficos; a nivel de registros, generalmente oscilantes entre lo formal y lo informal; y en las diferencias observadas en el habla asociada a variables como la edad, el sexo, la diferencia de estatus, las diferencias en la relación entre los hablantes, sus metas de interacción y los escenarios en que la comunicación se ejecuta; se consideran también como parte del repertorio las hablas especializadas, como las hablas religiosas, profesionales, los códigos secretos, el habla imitativa, el lenguaje de silbidos o golpes, las variedades usadas por extranjeros, el habla de los niños y el habla con las mascotas. Además, se incluyen los canales de comunicación, oral o escrito.

b) En un primer nivel de análisis el repertorio comunicativo de un grupo cuenta con una determinada cantidad de lenguas (generalmente es una sola).

c) En un segundo nivel de análisis el repertorio comunicativo cuenta con una determinada cantidad de variedades (de lengua). Las variedades se identifican como

“diferencias sistemáticas o de patrones en las formas de lenguaje y uso, que son reconocidas por los hablantes nativos, como entidades lingüísticas distintas” (Saville–Troike, 1982:60). Por lo demás, la variedad puede ser identificable a partir de las diferencias fonológicas, gramaticales o léxicas, como los dialectos.

e) El repertorio comunicativo incluye en un tercer y cuarto nivel de análisis, a saber: las nociones de código y estilo respectivamente. Éstas se definen a continuación:

i) El código¹ se refiere a las diferentes lenguas o variedades de una misma lengua.

ii) El estilo se entiende como las variaciones de los recursos antes mencionados en función de las normas de uso y ordenamiento distintas del estándar. Una lengua posee, al menos, tres niveles de estilo: el formal o educado, el coloquial y el vulgar o *slang*. Las restricciones de co-ocurrencia se refieren, especialmente, a la seriedad o solemnidad de ciertas situaciones (Ibíd.). Ahora bien, y siguiendo lo anterior, el estilo se puede definir, en términos labovianos, como el grado de cuidado que un hablante da a su pronunciación (Labov, 1983:235–324).

f) El repertorio comunicativo incluye, además, todo lo que se refiere a las condiciones que gobiernan la elección de las variedades, códigos y estilos.

g) Ahora bien, tanto el código como el estilo poseen reglas de intercambio que les son propias, variaciones que se correlacionan directamente con la determinación del dominio. A continuación se revisarán los cambios que sufren ambas formas de variedad.

5. COMPETENCIA COMUNICATIVA

Noam Chomsky planteó el concepto de competencia lingüística definida por oposición a la *performance* o actuación y estaba determinado dentro de la lógica del centralismo gramatical de la lengua. Así, la competencia se planteaba como la capacidad de un hablante para producir infinito número de oraciones que nunca antes hubiesen sido dichas en una lengua determinada, lo que Chomsky llama la ‘creatividad del lenguaje’. La actuación, por otro lado, se define como al uso real en situaciones concretas (1976:5–6). La actuación no puede entenderse sin una teoría explícita de la competencia que la subyace.

Para la pujante corriente sociolingüística que andaba por esos años dando sus primeros pasos, se hacía necesaria una nueva formulación de este concepto.

Dell Hymes por esos años planteaba una nueva conceptualización: la de la competencia comunicativa.

Para Hymes es necesario ampliar la idea de que la competencia pertenece sólo al aparato socialmente normativo y se debe considerar la competencia actuada. Es decir, se debe suponer el panorama completo. De hecho, Hymes establece que una lingüística que pretenda ser minuciosa debe moverse en otra dirección, de lo que es “potencial en la naturaleza humana y en la gramática a lo que es realizable y se realiza; y tener en cuenta los factores sociales que participan en la realización también como constitutivos y gobernados

¹ La definición de ‘código’ no se encuentra referida a la noción de Bernstein, que define este concepto en función variables socioeconómicas que determinan una forma de comunicación y de aprendizaje.

por reglas (1976b:124)”. Así, Hymes establece que la competencia en su forma más general, es el conjunto de capacidades de una persona (1976a).

La competencia comprende el conocimiento tácito que se tenga sobre una lengua y la habilidad para su uso. De esta forma, el conocimiento se distingue de la competencia y de la posibilidad de que algo ocurra. La competencia que subyace en una persona es identificada como un tipo de actuación (Ibíd.).

Hymes sugiere que para un enfoque adecuado de la competencia deben distinguirse cuatro aspectos o parámetros de la comunicación determinantes (1976a, 1976b):

a) El Potencial Sistemático: Si, y en qué extensión, algo no está comprendido aún y, en cierto sentido, no sabido aún; es decir si, y en que grado, es viable. Esto se refiere a los aspectos psicolingüísticos de la persona, como son la limitación de la memoria, los mecanismos perceptivos, efectos de algunas propiedades de la psique como el anidamiento, el anclaje, el bifurcamiento y otras similares.

b) La Adecuación: Si y en que medida algo es posible en cierto contexto, si es eficaz, es decir apropiado. Esto se asocia con la *performance* y su aceptabilidad. Los juicios que se hagan sobre lo apropiado pueden ser asignados dentro de diferentes esferas que viajan entre las dimensiones de cultural a lo lingüístico. Para la etnografía de la comunicación las esferas adecuadas son las que se producen en la intersección de dichas dimensiones.

c) La Posibilidad: Si, y en que medida, algo es posible; es decir sí, y en que grado, algo es formalmente posible, según los medios de instrumentación de los que se disponga.. Esta formulación tiene una partida relacionada con el estudio de la gramática que bien puede ser extrapolable a los contextos culturales.

d) La Ocurrencia: Si, y en que medida, algo es hecho. Esto se refiere a la capacidad que tienen los hablantes para predecir conductas comunicativas en función del conocimiento que estos tienen de las pautas comunicativas.

La competencia comunicativa, entonces, tiende a referirse a la realización empírica de los elementos cognoscitivos que posee un hablante sobre el uso adecuado del lenguaje. Una competencia será adecuada, posible, viable y hecha, siempre y cuando el contexto en que se haya desarrollado dicha competencia en la interacción comunicativa, haya sido resuelto apropiadamente por el hablante dentro de las normas implícitas de interacción subyacentes a dicho contexto.

Ampliando un poco más la definición de competencia, Saville–Troike considera una serie de conocimientos compartidos que deben tener uno o más hablantes para poder relacionarse con un determinado entorno social de manera apropiada. Estos son definidos como los componentes de la comunicación (1982:25–26):

a) Conocimiento lingüístico:

i) Elementos verbales.

ii) Elementos no verbales.

iii) Patrones de elementos en eventos de habla particulares.

iv) Rango de posibles variantes (en todos los elementos y en su organización).

v) Significado de las variantes en situaciones particulares.

b) Habilidades de interacción:

- i) Percepción de figuras sobresalientes en situaciones comunicativas.
- ii) Selección e interpretación de formas apropiadas para especificar situaciones roles y relaciones (reglas para el uso del habla).
- iii) Normas de interacción e interpretación.
- iv) Estrategias para alcanzar objetivos.

c) Conocimiento cultural:

- i) Estructura social.
- ii) Valores y actitudes.
- iii) Mapa / esquema cognitivo.
- iv) Procesos de enculturación (transmisión de conocimiento y habilidades).

6. APROXIMACIONES METODOLÓGICAS

Para llevar a cabo un análisis desde la etnografía de la comunicación, se han sugerido una serie de conceptos de aproximación al fenómeno de la interacción comunicativa. Estos conceptos son situación, evento y acto comunicativo, y se definen a continuación.

a) Situación comunicativa. Este tipo de instancias se puede encontrar en diversas situaciones asociadas al uso del lenguaje. Éstas poseen características tanto de tipo lingüístico, como de tipo no lingüístico. Una situación comunicativa puede ser una cacería, una comida, una fiesta un acto ritual, una reunión, etcétera.

b) Evento comunicativo. Éste se define como las actividades o aspectos de las actividades, que se encuentren regidas por reglas o normas para el uso lingüístico. En este sentido, el evento comunicativo se define en función de un contexto y de los límites del contexto, tanto a nivel lingüístico-cultural como físico. De esta forma, el evento comunicativo tiene un principio y un final. Los eventos formales tienen límites más fáciles de definir, mientras que los informales se delimitan con mayor dificultad. Un evento de habla puede ser una conversación privada, una fiesta, un oficio religioso, una conferencia, una discusión, etcétera.

c) Acto comunicativo. Los eventos comunicativos son subdivisibles en unidades más pequeñas, estos son los actos comunicativos. Dentro de los actos comunicativos se puede decir que un mismo tipo de forma comunicativa puede encontrarse en distintos eventos y, a su vez, un mismo tipo de evento puede encontrarse en distintos contextos de situación. Los actos comunicativos pueden visualizarse como una pregunta, una incriminación, un chiste, etcétera.

Este concepto de acto comunicativo es acuñado para esta investigación con el propósito de salvar las limitaciones del concepto ocupado comúnmente que es acto de habla y que se encuentra asociado a la teoría de actos de habla de Austin y Searle, quienes visualizaban el acto de habla como una instancia particular de un hablante, que tenía una sola intencionalidad e interpretación, contemplaba a un supuesto oyente en lo que se refería

al acto perlocucionario pero sólo en términos de efectividad del acto de ilocucionario o de habla, no en términos de fenómeno comunicativo.

Hymes replantea el concepto de acto de habla implicando en él no sólo al oyente, sino que las distintas formas que adopta el acto según sea el enfoque. En tal sentido Hymes establece que:

“En términos de un enfoque funcional, por ejemplo, un acto es (referencialmente) una amenaza, pero (expresivamente) una burla en forma de amenaza, y (retóricamente, o función de contacto durante el curso de un enunciado) también una orden; en términos de componentes un acto es en su contenido de mensaje (tópico), una amenaza; en la clave, una burla; y en la norma de interacción, una orden (Hymes, 1977:53).”

De esta forma Hymes muestra las implicancias de un acto en términos comunicativos totales implicando al oyente en tanto que comparte con el hablante los elementos funcionales y componenciales para la interpretación de un enunciado.

Ahora bien, el acto contempla una serie de componentes analíticos de gran relevancia a la hora de realizar un análisis, componentes que se revisarán a continuación.

6.A. COMPONENTES DEL ACTO COMUNICATIVO

Los componentes del acto comunicativo son de vital importancia para la etnografía de la comunicación. Son ellos, a fin de cuentas, los que determinan los aspectos más denotativos de el o los eventos comunicativos estudiados. Éstos son los siguientes:

a) Escenario. Éste se encuentra delimitado por las circunstancias físicas que rodean al evento. Se le asocian caracterizaciones espaciales, la descripción del espacio, y sus características temporales.

b) Escena. Ésta designa las circunstancias psicológicas y/o culturales que envuelven al evento. Se pueden definir como rituales, formales, informales, paganas, cotidianas, etcétera.

c) Participantes. Son las personas que interactúan durante el evento. Éstos se deben reconocer y deben ser clasificados según las denominaciones culturales. Dentro de este componente se deben identificar, además, las relaciones entre los participantes, además del trato que pueda inferirse de dicha relación.

d) Contenido del mensaje o tópico. Este componente se refiere al tema que se está tratando, es decir el foco de referencia sobre el cual se está formulando el evento de habla. Involucra no sólo las características lingüísticas explícitas; las tácitas y presupuestas por los miembros del grupo, también se toman en cuenta. El contenido del mensaje apunta también a los cambios que existen en el tópico de lo que se está hablando y que instancias dominan este cambio.

e) Forma del mensaje. La definición de este componente fue replanteada desde el primer modelo de la entonces etnografía del habla y se incluyó dentro de éste al componente *agentes o instrumentación*, que se identifica con los canales y las formas de habla utilizadas, contando los estilos de habla que se puedan encontrar, éstos se pueden caracterizar como forma de lengua hablada y forma de lengua escrita, además de las distintas variedades lingüísticas que se encuentren. Sin embargo esta nueva formulación

opera señalando que la forma del mensaje debe incluir los modos de codificación compartidos por los participantes del evento. Deben considerarse, en este sentido, todos los aspectos que involucran al acto comunicativo; tanto los asociados al código verbal como al canal no verbal asociado a un canal vocal y otro no vocal. En tal sentido, Saviile–Troike propone la siguiente tabla de categorización (1982:143):

		Canal	
		Vocal	No Vocal
Código	Verbal	Lenguaje hablado	Lenguaje escrito Lenguaje de signos (sordomudos) Lenguajes de silbidos y golpes Código Morse
	No Verbal	Figuras paralingüísticas y prosódicas	Kinésica Proxémica Miradas (comportamiento de los ojos) Dibujos y animaciones

f) Clave. Corresponde al tono, a la manera, al espíritu con que se está realizando un acto comunicativo. Este componente tiene estrecha relación con la forma del mensaje. A menudo la clave se adscribe convencionalmente a una instancia de otro componente en tanto que su atributo. La significación de una clave es de carácter subyacente, esto debido a que cuando se encuentra en conflicto con el contenido manifiesto de un acto, a menudo se presupone la interpretación latente (E.G.: el caso del sarcasmo). La clave se puede señalar de manera no verbal, como un guiño, un gesto, una postura, el estilo de vestir, el acompañamiento musical, pero, además, comúnmente envuelve unidades convencionales de habla que a menudo se encuentra desestimadas por el análisis lingüístico común. La clave permite distinguir figuras que comúnmente son tildadas de expresivas, como estilísticas, ya que no dependen totalmente de la intensión (connotación) del usuario.

g) Propósitos o función. Éstos se pueden dividir en objetivos y resultados. En tal sentido, el mensaje tiene una función, un objetivo impuesto por el hablante. Empero dicho objetivo no tiene que cumplir, necesariamente con lo que tenía previsto. Tales son los resultados: las formas en que el o los oyentes, conceptualizan el mensaje emitido por el hablante.

h) Géneros. Son las categorías de discurso que se pueden identificar de fácil manera por su estructura formal. Se trata, a fin de cuentas, de averiguar que tipo de evento es el que se presenta. Se pueden ejemplificar estos como mitos, adivinanzas, oraciones, conferencias, etcétera. De esta forma, los géneros pueden determinar las creencias de una comunidad, lo que se considera sagrado, lo que se considera profano y, hasta cierto punto, los tipos de comportamiento de las personas en determinados contextos.

i) Reglas de interacción. Éstas se entienden como las reglas de uso del habla aplicables al evento comunicativo. Se refieren a las expectativas asociadas a la conducta de los participantes en la interacción verbal. El concepto de reglas se entiende como los estamentos prescriptivos del comportamiento, el cómo la gente debe actuar, sustentado en los valores compartidos de una comunidad¹.

¹ Hymes las había identificado como normas (1977:60), empero Saviile–Troike hace la distinción entre normas y reglas, distinción que, sin duda, es necesaria (1982).

j) Normas de interpretación. Éstas se identifican como las expectativas asociadas a la interpretación de lo dicho. Proveen toda la información adicional necesaria, sobre una comunidad comunicativa y su cultura, para comprender un evento comunicativo. Así, las normas de interpretación implican el sistema de creencias de un grupo. En tal sentido, se denominan normas, pues se conceptualizan como un modo estándar de interpretación, compartido por todos los miembros de una comunidad comunicativa..

k) Secuencia del acto. Ésta categoría incluye la información sobre el orden con el que se van sucediendo los distintos actos de habla dentro del evento. Incluyen la forma y el orden del evento. La descripción de la secuencia de los actos comunicativos debe ser analizada en términos de su función, y debe ser relacionado con el contenido y la forma del mensaje. Cabe señalar que, en eventos rituales, suele existir un orden muy rígido, este alcance será de utilidad para postreros análisis.

Estos componentes son planteados como directrices para el análisis del uso contextual del lenguaje en una comunidad comunicativa determinada.

7. EJEMPLIFICACIÓN

El siguiente es un ejemplo de análisis comunicativo, es un resumen de lo ocurrido en una etapa de la procesión a la Virgen del Rosario en Valle Hermoso, y dice relación con la llegada de un baile chino al altar previo al saludo que le hacen a la Virgen y más específicamente con el comienzo del baile de los chinos frente a este altar. Se debe decir que esta etapa se muestra como un conjunto de regularidades generales observadas a lo largo de varias procesiones y se ha conceptualizado esta instancia como el análisis de un acto comunicativo.

Se ha elegido este acto comunicativo, el comienzo del baile de los chinos por dos motivos. Primero es una instancia donde se pueden observar no sólo las interacciones comunicativas entre los miembros, sino que también, donde se pueden detectar relaciones jerárquicas y mecanismos comunicativos vinculados a estas prácticas jerárquicas.

Situación Comunicativa 2: Procesión

Evento Comunicativo 1: Llegada de los chinos al altar.

Acto comunicativo 2: Comienzo del baile de los chinos.

Escenario: Afueras de la parroquia, en dirección a la entrada, donde se celebran las misas. En el caso de Placilla las misas durante la procesión, se celebran en el interior de la parroquia mientras que en Valle Hermoso se celebran en el patio principal a un costado de la parroquia, al aire libre.

Escena: En el escenario donde se encuentran los chinos la escena se define por una situación fuertemente sacralizada con marcados rasgos de formalidad ritual y actitud de respeto hacia la situación y hacia la Virgen. En este caso los chinos deben estar con una disposición mucho más comprometida con el ritual y con la Virgen, que los otros participantes de la misa, quizás incluso que el mismo cura párroco que debe mantener sus

sentidos en distintos aspectos organizativos de la procesión, mientras que los chinos sólo deben preocuparse de su buen desempeño en la actividad.

Le rodea a esta escena una caracterización socialmente polimorfa, donde aparecen elementos asociados a instancias más festivas y de relajo, por un lado y de elementos relacionados con la procesión misma por otro. También hay suerte de actitudes combinadas como las que pueden exhibirse al mostrar a un chino dando vueltas por los lugares de comercio.

Participantes: Alférez, Tamborero, Bombero, Chinos, Portaestandarte, Capitán, Asistentes al ritual previo a la procesión, en este caso la misa; Asistentes a la procesión, Miembros asociados a la Iglesia en algún grado jerárquico, Ayudantes voluntarios a la procesión, Observadores y la Virgen, que es quien recibe las alabanzas de los chinos.

Contenido del mensaje. Se observan, al menos tres tipos de mensaje:

Mensaje 1: Un primer mensaje es para dar inicio al acto. Quien emite ese mensaje es el alférez junto con el tamborero, que se ponen de acuerdo para dar comienzo al baile una vez que se ha ordenado.

Mensaje 2: El mensaje siguiente, ocurre una vez empezado el baile el comienzo de saludo a la Virgen. Dicho mensaje es no verbal, es decir, sólo involucra los elementos coreográficos del baile, hasta ese momento al menos.

Mensaje 3: Una serie de contenidos más marginales, pero necesarios, que son transversales a estas dos etapas marcadas y que dicen relación con el ordenamiento de los chinos en las hileras: pueden ser llamados a ordenarse por alguno de los miembros.

Mensaje 4: Mensaje no verbal que resulta de una situación especial, definido en el punto siguiente.

Forma del Mensaje:

Mensaje 1:

		Canal	
		Vocal	No Vocal
Código	Verbal	Código: Habla campesina ¹ Estilo: Informal directo, con forma clara y acotada, a ratos cortante.	Presencia del estandarte con el nombre del baile y la leyenda de la fecha de conmemoración de uno de los milagros de la Virgen en 1930, en el caso del baile de Valle Hermoso, y con al fecha de creación del baile, en el caso del baile de La Ligua.
	No Verbal	Volumen de los mensajes medio–alto. Tono ascendente–descendente.	Kinésico: Indicaciones con las manos para dar inicio al baile. Miradas: Asintiendo, junto con la cabeza para dar inicio al baile.

¹ Se ha utilizado este tipo de clasificación sólo para realizar una caracterización aproximada de este tipo de habla, en ningún caso se debe tomar como un parámetro absoluto. Para realizar una caracterización acabada sobre una variable de lengua a nivel diatópico, como es este el caso, se deben realizar estudios mucho más acabados que involucren una sistematización de la fonética, la gramática y el léxico de esta lengua.

Mensaje 2:

		Canal	
		Vocal	No Vocal
Código	Verbal	No existente	Presencia del estandarte con el nombre del baile y la leyenda de la fecha de conmemoración de uno de los milagros de la Virgen en 1930, en el caso del baile de Valle Hermoso, y con la fecha de creación del baile, en el caso del baile de La Ligua.
	No Verbal	No existente	Aparece la coreografía de los bailes: las mudanzas con sus pasos y el tañido de las flautas.

Mensaje 3:

		Canal	
		Vocal	No Vocal
Código	Verbal	Código: Habla campesina Estilo: Informal directo, con forma clara y acotada, a ratos cortante.	No existente
	No Verbal	Volumen bajo Tono ascendente	Kinésico: Indicaciones con las manos para ordenar adecuadamente la alineación. Miradas: Apuntando la aprobación o rechazo sobre la formación, la manera del baile y el tañido de las flautas.

Mensaje 4

Se debe mencionar en este punto un hecho característico que se realiza únicamente con lenguaje kinésico y, para una mejor descripción será relatado, como se trata de movimientos kinésicos y miradas se asume que corresponden al casillero indicado como código no verbal y canal no vocal. Durante la marcha hacia el altar en la procesión de Valle Hermoso, en el camino, hay una animita. Al estar cerca de la animita el alférez guía el baile en dirección a ésta, moviendo la bandera que porta hacia delante y hacia atrás en posición horizontal e inclinándose un poco hacia abajo. Antes de esto el alférez mira a los chinos y les hace una pequeña seña con la cabeza, casi imperceptible, para que lo sigan. Al virar en dirección a la animita, el baile da algunos pasos, los chinos continúan bailando y el alférez saluda a la animita, inclinándose un poco y girando la bandera primero hacia la izquierda, en sentido inverso de las manecillas del reloj y luego hacia la derecha. Después de repetir este movimiento se retira y camina hacia el altar, retomando el camino, mientras los chinos lo siguen.

Claves: El mensaje 1 muestra una instrucción en forma y contenido, el mensaje 2 muestra una adoración a la Virgen bajo la forma del baile y la coreografía del baile chino, el mensaje 3, muestra, en cambio, instrucciones en forma y contenido. El mensaje 4,

eminentemente no verbal y no vocal, presenta una instrucción y un saludo bajo sus formas no verbales y no vocales respectivas.

Propósito o función:

Objetivos: El objetivo es comenzar a bailar como modo de inicio del proceso de alabanza a la Virgen.

Resultados: Saber si la alabanza es completa o no depende del estado de cada participante y, hasta cierto punto, de la Virgen misma. Lamentablemente es imposible para un observador o entrevistador acceder fehacientemente a estos datos psicológico-religiosos, pero, a decir del alférez se logra llegar al estado pretendido.

Géneros: No se aprecia la presencia de algún género ni pre ni post clasificable.

Reglas de interacción: Se presupone que cada miembro del baile debe cumplir una acción y una función determinada. Así, el chino bailarín flautista tiene por objetivo, tocar las flautas de acuerdo con su posición en la fila y con la fuerza requerida (si es un puntero o un colero). Además debe estar atentos a las mudanzas y los pasos que hace el tamborero y seguirlo en consecuencia.

El tamborero, por su parte, debe ser capaz de mantener el ritmo requerido, de indicar las mudanzas y pasos que deben ejecutarse, y de saber indicar a los chinos que se ordenen si se ha perdido la forma de la fila.

El bombero se encarga de marcar el ritmo para que sus compañeros bailen al compás.

El alférez guía al baile hacia el interior del altar y ordena las filas de chinos en caso de que se altere la forma de éstas.

El portaestandarte lleva consigo el estandarte del baile, junto al alférez o detrás de él, pero siempre va delante del baile.

El capitán se encarga de ordenar las filas y de dar agua a los que eventualmente pudiesen estar cansados. Aunque su actividad pareciera ser casi nula en esta etapa.

Normas de interpretación: Las normas en este caso son relativamente uniformes, pues se asume que toda lo que implica la correcta formación, el adecuado tañido de las flautas y el acompasado marcar del bombo y del tambor, son para alabar de manera completa a la Virgen. En este sentido cobra más primacía e importancia las funciones de cada uno de los participantes que su rango jerárquico, con lo que pasa a conformarse un equipo, como una maquinaria bien engranada que debe funcionar correctamente.

Secuencialidad del acto: La secuencialidad se puede dividir en dos etapas una más breve que otra. La primera es cuando el alférez y el tamborero concuerdan en iniciar el baile, la segunda es el inicio del acto mismo.

Así presentado, el modelo se muestra detalladamente descriptivo. Lo que intenta este modelo es mostrar que es lo que ocurre en términos diversos en torno a la interacción comunicativa que en esos momentos se está desarrollando. En el fondo, lo que muestra este modelo es cómo el lenguaje no puede dissociarse del contexto en el que se manifiesta, dejándose influir por el mismo y sublimando su desarrollo a las implicaciones del medio. Este análisis acá desarrollado ha apuntado en esa dirección, mostrando como la

comunicación se ejecuta como un todo y no como una formación abstracta residente en la mente de los hablantes y a la que los hablantes se supeditan.

8. CONCLUSIÓN

El presente trabajo ha pretendido poner en la palestra un modelo ya quizás antiguo, pero que aún puede ser reutilizado y reconsiderado para su uso en distintos tipos de estudio. Específicamente en estudios culturales, este modelo puede ser de mucha utilidad para estudiar las implicancias que el lenguaje en uso tiene, en tanto que forma y contenido, en la comunicación. Un modelo como éste permite dar cuenta de los aspectos socioculturales que se encuentran subyacentes a la comunicación y cómo es que estos aspectos actúan como un todo coordinado.

Las críticas que pueden hacerse a este modelo no son pocas y bien pueden entenderse dentro del marco histórico en el que le tocó nacer. Primeramente, una de las críticas que logra superar a este modelo es que pese a tratarse de un modelo que considera al lenguaje en uso, igualmente supedita este uso a la idea de un lenguaje formal, es decir, a una instancia por sobre el ser humano, siendo que, en la actualidad, las teorías lingüísticas se orientan en otro sentido, viendo al lenguaje como emergente (similar al término de Cultura Emergente usado por James Clifford 1986, para más detalles ver Hopper 1987 y Bybee 2005), cómo algo que se comporta en un sentido más holístico y no considerando reglas que lo dominen. Estos datos, además, se encuentran avalados, al menos en base, por los últimos descubrimientos en neurociencia (para más detalles revisar Rizzolatti y Craighero 2004; Gallese, Keysers y Rizzolatti 2004, y Adenzato y Garbarini 2006, entre otros).

Si bien esta crítica es aceptable, parece ser cierto que el modelo bien puede ser sensible a la misma y puede orientarse en esa dirección. ¿Por qué ocurre esto? Pues porque cuando Hymes lo planteo nunca lo hizo de manera programática o exhaustiva, sólo mencionó sus líneas generales, nunca hubo una intención de entregar detalladas descripciones sobre cómo funcionan o deberían funcionar los componentes del acto comunicativo o cuáles debían ser sus principales características y detallarlas taxonómica o componencialmente. En tal sentido, lo que en un momento pareció ser una debilidad bien puede ser una fortaleza para orientar el modelo hacia otras latitudes teóricas más actualizadas, puede ser, sin duda, una vía de acceso mayor.

El análisis precedente fue realizado en función de parámetros descriptivos que no contemplaban necesariamente el aspecto formal, lo que ya es un avance. Por otro lado, el mismo concepto de competencia comunicativa puede ser tomado desde la perspectiva lingüística actual.

Una segunda crítica que puede hacerse a este modelo es que fue planteado asociándolo (aunque débilmente) con la teoría de la información y la teoría cognitiva de la época, lo que parecía soportar al modelo desde una perspectiva eminentemente computacional y modular, perspectiva que, al día de hoy, parece haber sido superada. La contra-crítica que puede hacerse a esta argumentación es similar a la anterior: el modelo es adaptable. Podría decirse, en este sentido, que los componentes del acto comunicativo son excesivamente computacionales y que una persona, en tiempo real, no puede hacerse cargo de esa gran cantidad de variables a nivel cognitivo por lo que el modelo no sería sustentable desde esa perspectiva. Sin embargo, si se considera al lenguaje como un todo

funcional, entonces se puede pensar que tal modelación actúa prototípicamente y que los elementos descriptivos del acto comunicativo no son más que recursos metodológicos de la etnografía para lograr una descripción; es decir, lo que importa es describir qué elementos están implicados en el acto comunicativo de acuerdo a las categorías sugeridas por la Etnografía de la Comunicación, la manera en que la persona que participa de ese acto comunicativo integra dichas variables es algo, hasta cierto punto, diferente, pero no totalmente dissociado de aquello. En tal sentido, el problema tiene más que ver con qué tipo de recursos se maneja una persona al momento de relacionarse, si racionaliza o no todo lo que está ocurriendo, y con qué elementos sociales (institucionalizaciones, en gran medida) está operando, empero, este tipo de problemas deberá ser resuelto en otros artículos.

En síntesis, se puede establecer que el modelo de la Etnografía de la Comunicación es un modelo sumamente útil y dada la labilidad de su marco programático puede ser reinterpretado desde distintas perspectivas teóricas, siendo preferible aquellas que impliquen un grado mayor de actualización. El modelo debe ser visto como una herramienta que permita teorizar sobre cómo funciona el lenguaje en uso en determinados contextos culturales y puede ser aplicable a distintas situaciones, sobre todo aquellas que impliquen marcados constreñimientos de status entre personas. Desde esta perspectiva es que este modelo se presta como sumamente útil para los estudios culturales, sobre todo los que impliquen, por ejemplo, un análisis crítico del discurso, pues permite desmembrar de manera bastante completa el entramado comunicativo de una instancia social determinada.

BIBLIOGRAFÍA

Adenzato, M. y Garbarini, F. 2006. "The As if in Cognitive Science, Neuroscience and Anthropology: A Journey among Robots, Blacsmiths and Neurons". *Theory Psychology*. 16(6):747-759. Sage Publications.

Ardenner, Edwin (Ed.). 1976. *Antropología Social y Lenguaje*, Colección Biblioteca de Lingüística y Semiología N° 6, Editorial Paidós, Buenos Aires.

Austin, John L. 1971 (original de 1962). *Acciones y Palabras*, Editorial Paidós, Buenos Aires.

Bybee, Joan. 2006. "From usage to grammar: The mind's response to repetition". *Language* 82 (4). 529-551.

Chomsky, Noam. 1994 (original de 1957). *Estructuras Sintácticas*, Ediciones Siglo Veintiuno, Ciudad de México.

Chomsky, Noam. 1976 (original de 1965). *Aspectos de la Teoría de la Sintaxis*, Editorial Aguilar.

Chomsky, Noam. 1990. *Temas Teóricos de Gramática Generativa*, Ediciones Siglo Veintiuno, Ciudad de México.

Clifford, James. 1986. "Introduction: Pratial Truths". Clifford y Marcus (Eds.) *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography*. University of California Press, Berkeley: 1–26.

Clifford, James y Marcus, George. 1986. (Eds.) *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography*. University of California Press, Berkeley.

Fishman, Joshua. 1982. *Sociología del Lenguaje*, Ediciones Cátedra, Madrid.

Gallese, V.; Keysers, C. y Rizzolatti, G. 2004. "A unifying view of the basis of social cognition". *Trends in Cognitive Science* Vol.8 N°9:396–403.

Garvin, P. y Lastra, Y (Eds.). 1984. *Antología de Estudios de Sociolingüística y Etnolingüística*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.

Giglioli, Pier Paolo (Ed.). 1972. *Language and Social Context*, colección Penguin Education, Penguin Books, Londres.

Gumperz, John J. 1984 (original de 1962) "Tipos de Comunidades Lingüísticas". Garvin y Lastra (Eds.). *Antología de Estudios de Sociolingüística y Etnolingüística*. Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.: 234–246.

Gumperz, John J. 1964. "Linguistic and Social Interaction in Two Communities". Hymes y Gumperz (Eds.), *American Anthropologist. The Ethnography of Communication*, vol. 66, número 6, 2ª:137–153.

Gumperz, John J. 1972 (original de 1968). "The Speech Community". Giglioli (Ed.) *Language and Social Context*. Colección Penguin Education, Penguin Books, Londres.

Gumperz, John J. 1977. "Sociocultural knowledge in conversational inference". Saville–Troike (Ed.) *Linguistics and Anthropology*. Georgetown University Press, Washington D.C.: 191–212.

Hopper, Paul. 1987. "Emergent Grammar". Berkely Linguistic Society 13.
<http://eserver.org/home/hopper/emergence.html>.

Hymes, Dell H. 1964a. "A Perspective for Linguistic Anthropology". Tax (Ed.) *Horizons of Anthropology*, páginas, Alfine Publishing Company, Chicago, Estados Unidos,. 92–107

Hymes, Dell H. 1964b. "Directions in (Ethno–) Linguistic Theory". Romney y D'Andrade (Eds.) *American Anthropologist. Transcultural Studies in Cognition*, vol. 66, número 3, 2ª parte: 6–56.

Hymes, Dell H. 1984 (original de 1964c). "Hacia Etnografías de la Comunicación". Garvin y Lastra (Eds.). *Antología de Estudios de Sociolingüística y Etnolingüística*. Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.: 48–89.

Hymes, Dell H. 1969 (original de 1967). “¿Por qué la Lingüística Necesita del Sociólogo?”. Szabón (Ed.) *Estructuralismo y Sociología*. Colección El Pensamiento Estructuralista, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires: 25-41.

Hymes, Dell H. 1976a (original de 1967). “On Communicative Competence”. Pride y Holmes (Eds.) *Sociolinguistics. Selected Readings*. Colección Penguin Education, Penguin Books, Londres: 269-293.

Hymes, Dell H. 1976b (original de 1971). “La Sociolingüística y la Etnografía del Habla”. Ardener (Ed.) *Antropología Social y Lenguaje*. Colección Biblioteca de Lingüística y Semiología N° 6, Editorial Paidós, Buenos Aires: 115–151.

Hymes, Dell H. 1977 (original de 1974). *Foundations in Sociolinguistics. An Ethnographic Approach*. Tavistock Publications, Londres.

Labov, William. 1983 *Modelos Sociolingüísticos*. Editorial Cátedra, Madrid.

Pride, J. B. y Holmes, Janet (Eds.). *Sociolinguistics. Selected Readings*. Colección Penguin Education, Penguin Books, Londres.

Prieto, Luis. 1980. “La Etnografía del Habla”. *Lenguas Modernas* N° 7: 9–16.

Rizzolatti, G. y Craighero, L. 2004. “The Mirror Neuron System”. *Annual Review of Neuroscience* 27. 69–192.

Szabón, José. 1969. *Estructuralismo y Sociología*. Colección El Pensamiento Estructuralista, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Saville–Troike, Muriel (Ed.). 1977. *Linguistics and Anthropology*. Georgetown University Press, Washington D.C.

Saville–Troike, Muriel. 1982. *The Ethnography of Communication. an Introduction*, Basil Blackwell Published Limited, Oxford.